

CONTEXTOS, TEORÍAS Y PROBLEMAS DE COMUNICACIÓN EN AMBIENTES DE APRENDIZAJE

Data de submissão: 25/02/2025

Data de aceite: 05/03/2025

Guadalupe Hernández Zavaleta

Docente de la Facultad de Pedagogía
del Sistema de Enseñanza Abierta de la
Universidad Veracruzana

RESUMEN: La comunicación pedagógica se encuentra permeada por diversidad de factores, donde el proceso de enseñanza y aprendizaje sin duda se construye atendiendo a la eficiencia y eficacia del proceso de comunicación que ejerce todo docente. Resulta imposible hablar de comunicación sin hacer referencia al papel que la misma desempeña en la adquisición de conocimiento, el desarrollo de habilidades y la formación de valores, por lo tanto la comunicación en el proceso educativo, constituye la vía por excelencia para encusar los fines e intereses tanto sociales como personales, de manera que la escuela como institución social debe promover espacios atractivos donde los estudiantes tengan no sólo la oportunidad sino necesidad de externar ideas propias justificadas, analizadas, cimientando un aspecto crítico y reflexivo, todo esto con la finalidad de fomentar el sentido de una cultura del diálogo, sin perder de vista el respeto a los demás. En este sentido, se debe considerar que los procesos de enseñanza y aprendizaje debe caracterizarse por un intercambio de información continua, ya sea

verbal o no verbal, sobre el contenido de la enseñanza y el impacto del aprendizaje, sin perder de vista la importancia de las interacciones entre el docente y el estudiante, y por supuesto entre el propio colectivo de estudiantes; reconociendo así un adecuado orden y sistematicidad, sin perder de vista el sentido humano.

PALABRAS: CLAVE: Contextos; teorías; aprendizaje; ambientes; comunicación.

IMPORTANCIA DEL CONTEXTO EN EL PROCESO DE COMUNICACIÓN

Vivimos en un mundo globalizado, donde cada día es más importante conocer lo que ocurre a en nuestro entorno, de ahí la importancia de comunicarnos, comprendernos (complejidad del proceso) y mantener contacto con nuestros semejantes. El proceso de comunicación siempre será un proceso inevitable de todos los seres humanos; ya que cada técnica empleada con la finalidad de intercambiar ideas, tiene un campo de aplicación muy variado: entre los que denotan el ámbito político, cultural, personal, social, profesional; sin atender específicamente al momento, circunstancia o lugar.

Atender a los actos de comunicación, constituye un aspecto fundamental de la conducta humana y en consecuencia de la identidad sociocultural de las personas, teniendo presente que, cuando se emite un mensaje, el destinatario siempre atenderá a una interpretación, intención y dando lugar a una respuesta.

En la infancia y la adolescencia, los individuos adquieren en las instituciones educativas una serie de conocimientos, habilidades y actitudes acerca del entorno físico, cultural y social en el que se desenvuelven; en las sociedades actuales, las ideas sobre el mundo y sobre las personas no sólo dependen de los saberes adquiridos en los escenarios del aprendizaje o en la familia, cada vez más las opiniones sobre el mundo y sobre las personas tienen origen en el bombardeo de ideas y visiones, mediados por la diversidad de medios de comunicación e interacción y de más contenidos que circulan por los sitios electrónicos de la información. Ante este panorama, es importante atender al papel que cumplen las aulas, sin perder de vista que una de sus principales funciones e impactos es reflexionar y compartir mensajes de la comunicación de masas.

Bajo esta perspectiva, se debe tener presente que dentro de determinados ambientes de aprendizaje, emergen justamente diversidad de perspectivas, pero en sí: ¿qué es un ambiente de aprendizaje?, para dar respuesta a este cuestionamiento, un ambiente de aprendizaje es el entorno, entendiéndose como todo aquello que rodea al proceso de enseñanza y aprendizaje, es decir, el espacio que rodea al individuo que se encuentra inmerso en dicho proceso, conformado por la infraestructura, así como factores físicos, afectivos, culturales, políticos, económicos, sociales, familiares e incluso ambientales.

Para todo docente tendría que resultar indispensable indagar constantemente sobre nuevas estrategias para fortalecer dicho ambiente de aprendizaje (presencial o virtual), lo cual es esencial en un proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que a través de la innovación y desarrollo comunicativo, se contribuye al fortalecimiento de escenarios educativos, que permitan a los estudiantes encontrar respuestas a sus expectativas formativas y de vida, en medio de las posibilidades que les da la escuela y las exigencias de un mundo globalizado, inmerso en la masificación de uso de las tecnologías de la información y comunicación.

Partiendo de este enfoque los docentes, estudiantes e instituciones del siglo XXI, nos enfrentamos a un proceso de reestructuración y reconfiguración de las formas de interactuar y comunicarnos en el ámbito escolar, a partir no sólo de los constantes fenómenos económicos, políticos, sociales, demográficos y especialmente culturales; sino también las formas de relacionarse cotidianamente maestro y estudiante, durante el proceso de enseñanza - aprendizaje dentro y fuera de las aulas.

Esta constante demanda se ha venido acrecentando durante las últimas décadas por las invariables incursiones de las tecnologías de la información y la comunicación (como ya se ha mencionado), intensificándose en el ámbito escolar como herramienta dinámica de los procesos comunicativos dentro y fuera del aula, hasta llegar a consolidar la presencia de la globalización en el entorno cultural y educativo de los estudiantes.

Como se puede ver, afrontar el sentido del contexto permeado por un proceso comunicacional, implica complejizar y no perder de vista la diversidad de ambientes de aprendizaje, entendiéndolos como espacios donde los estudiantes interactúan de acuerdo a circunstancias humanas, físicas, sociales y culturales, que permitan dar lugar a experiencias de aprendizaje significativo.

Todo ambiente de aprendizaje no debe perder de vista que, una de sus principales misiones es, facilitar no obstaculizar el proceso de interacción dentro y fuera del entorno educativo, considerado que no sólo es importante reconocer la importancia de la disposición de los ambientes y materiales de aprendizaje; sino también, denotar cómo se construyen las relaciones inter e intra personales.

Sin embargo, no sólo es necesario tener en cuenta la adecuada disposición de los ambientes de aprendizaje, sino también poner especial atención en la calidad de la comunicación, donde intervienen muy diversos factores que van desde el medio donde el ser humano se desenvuelve, los valores y principios que se aprenden en la familia; así como los principios del aprendizaje que desembocan en el desarrollo de las destrezas, habilidades, valores, conocimientos o conductas con las cuales de manera dinámica gradual se afianza el conocimiento recibido.

Bajo esta línea, dentro del proceso de comunicación, es importante detectar tres contextos:

- El Contexto Situacional: infiriendo al lugar, donde intervienen institucionales, sociales y culturales.
- El Contexto Lingüístico: referente al lenguaje asumiendolo como mensaje e interpretación.
- El Contexto Mental: atendiendo a significados, donde a su vez también se ve implícito el lenguaje corporal (conexión entre pensamiento – acción).

Es importante tener presente que, estos contextos y ambientes de aprendizaje generan una sinergia que impacta favorable o desfavorablemente las distintas maneras de aprender.

FUNDAMENTACIÓN DE LAS TEORÍAS DE COMUNICACIÓN

Atender a la educación como una visión de aprendizaje de la comunicación, requiere entender el aula como un escenario eminentemente comunicativo (como una comunidad de habla, de lectura y de escritura) donde alumnos y alumnas cooperan en la construcción de sentido, creación y recreación de textos de la más diversa índole e intención. Por lo tanto, concebir la educación como un aprendizaje donde la comunicación admite el hecho de contribuir desde las aulas al dominio de destrezas comunicativas como son: leer, entender, hablar, escuchar, escribir y asistir (y en la medida de lo posible) atender a la adquisición y desarrollo de los conocimientos, de actitudes y habilidades que hacen posible el desarrollo comunicativo de las personas.

Así pues, el contexto social e institucional generalmente determinará el nivel de funcionalidad de los procesos educativos que se llevan a cabo en toda sociedad. Bajo esta premisa, no se puede dejar de lado el aspecto curricular, el cual sin duda tiende a ser inclusivo con la finalidad de reflejar de manera activa y constante el sentido de compartir, ejercitar el aspecto crítico y diferenciar la diversidad de visiones que permean la realidad educativa.

No se puede perder de vista que, el currículum, es una construcción histórica que siempre permitirá configurar, desarrollar y englobar prácticas de todo tipo, atendiendo aspectos políticos, sociales y económicos; sin dejar de largo los elementos de tipo didácticos, de supervisión y de evaluación del sistema educativo.

En este sentido, no se puede olvidar lo que José Gimeno menciona en torno al currículum, asumiéndolo como una pasarela entre la cultura y la sociedad, que envuelve a las instituciones educativas (Gimeno Sacristán, 1988: 178).

Por otra parte, recordando y parafraseando al pedagogo y filósofo brasileño, Paulo Freire (1973), la educación es comunicación, es diálogo, que no implica la transferencia del saber, sino el encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la “significación” y “resignificación” de los “significados”; en otras palabras, la comunicación no es la transmisión de conocimientos de un sujeto a otro, sino su coparticipación en el acto de comprender la significación de los significados, es decir, es una comunicación que se hace críticamente.

En este sentido, atender a las teorías de comunicación, permite analizar y explicar de manera profunda el fenómeno de comunicación educativa sin perder su sentido humano. Es así como resulta de gran relevancia considerar el desglose de ciertas teorías de la comunicación, siendo tres las de mayor soporte (Serrano, 1989: 127):

- Teoría de sistemas, la cual brinda elementos de carácter metodológico (a partir de la selección, distinción y relación de sus elementos).
- Teoría de la mediación social, que interpreta y sistematiza la diversidad de elementos que se constituyen en el proceso educativo, otorgando elementos para concebir la comunicación educativa y a la educación como actividades mediadoras.
- Teoría social, que identifica a los elementos comunicativos que intervienen en el proceso educativo, explicando cómo se producen y cambian las afectaciones entre la comunicación y la sociedad.

Cada una de estas teorías, aporta elementos que permiten ordenar, interpretar y ubicar a los elementos históricos, culturales, sociales, comunicativos y cognitivos que rodean el proceso de enseñanza-aprendizaje de la institución educativa en la que se lleva a cabo este proceso.

A su vez estas teorías se ven apoyados por teorías auxiliares, entre las que se pueden mencionar:

- De educación integral: atendiendo al desarrollo de aspectos intelectuales, afectivos y psicomotrices.
- De aprendizaje grupal: aludiendo aspectos de colaboración.

- De comunicación participativa: mediante el fomento del diálogo.
- De lenguaje verbo - audiovisual: promoviendo el aspecto crítico a través del lenguaje.
- De aprendizaje significativo: asimilando aspectos de asimilación y acomodamiento.

Este conglomerado entreteje y brinda soporte a un seguimiento fortalecido, donde la comunicación pedagógica no sólo hace fluir el mensaje, sino que busca el logro de impacto en cada uno de los contextos y ambientes en que se emerge. Dando soporte a esta idea, es importante atender a la importancia de diferenciar entre comunicar e informar, con la finalidad de fortalecer el ejercicio teórico –práctico de cada una de las teorías:

Comunicación:

- Proceso bidireccional.
- Se establece una relación entre un emisor y un receptor (y viceversa).
- Es la forma originaria de interacción entre los hombres, de compartir algo en común, de unión e integración social.
- Comparte un código, que implica un proceso susceptible de respuesta, donde no sólo implica emitir mensajes, sino también escuchar.
- Un proceso de comunicación idea debe generar diálogo.

Información:

- Es unidireccional (sola dirección).
- Es un proceso que busca sólo dar a conocer determinada información.
- Genera una simple transmisión de contenidos.
- OJO, es importante tener presente que, los medios informativos, son erróneamente llamados medios de comunicación masiva (como, por ejemplo: la televisión, el periódico) y estos simplemente informan, dan contenidos o condicionan, sin posibilidad de respuesta del receptor.

PROBLEMAS DE COMUNICACIÓN Y DETECCIÓN DE MEJORA COMUNICACIONAL

Por naturaleza, es importante no perder de vista que la educación es un acto eminentemente comunicativo y dialógico, donde el aprendizaje es el resultado de la comunicación e interacción entre todos y cada uno de los actores que intervienen en su proceso formativo, en ambientes contruidos dentro y fuera del aula, donde se presenta una mediación y construcción dialógica del conocimiento y donde las acciones deben estar encaminadas al reconocimiento mutuo de los mensajes y saberes compartidos, sin perder de vista la significación dentro del ámbito pedagógico, social y cultural.

Al concebir la comunicación como uno de los aspectos más olvidados en el ámbito del aula, la escuela y el hogar; los estudiosos de la educación no debemos perder de vista que, al interior del aula, los problemas de comunicación pueden reflejarse en diversidad de líneas de impacto, que van a nivel del idioma, del trabajo de comprensión que ejercen los alumnos, de lenguaje y de estilos de comunicación que se ejerce; sin perder de vista que en muchos casos la fluidez comunicativa no siempre es la más adecuada y al no siempre ejercer del todo el sentido de asertividad, pueden generarse malos entendidos y dificultades en los procesos de interacción y la comprensión, afectado el reconocimiento de los significados conceptuales, como base de la construcción de los aprendizajes significativos.

Sin embargo, la comunicación entendida dentro de un buen ambiente de aprendizaje, (que tiene como propósito sustentar la actividad de transmisión de conocimientos entre el docente como emisor y los estudiantes como receptores de los mensajes educativos, así como la manera de propiciar el encuentro de estos dentro y fuera del aula), cobra gran importancia en la medida que se considera como la actividad humana que permite la interacción y, por ende, el fortalecimiento de las relaciones de reciprocidad que garantizan el logro de los objetivos propuestos para el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Así pues, con certeza se debe asumir que, la comunicación implica mucho más que informar, mostrar, expresar o transmitir, ya que si implicara sólo eso, bastaría con un monólogo ejercido por parte del docente, el cual transmitiera un conjunto de ideas, basadas en determinada postura teórica, sin atender a un sentido de significatividad o enriquecimiento del proceso.

Si partimos del axioma de que “la comunicación es todo aquello que se transmite”, no se debe perder de vista que las relaciones humanas están permeadas por juicios, intencionalidades y/o malos entendidos que pueden generar conflictos o problemas en la comunicación, de manera que las conductas que se emplean para bloquear la comunicación con los demás, pueden llegar a ser un rechazo directo del intercambio o descalificación de la persona, generando así malos entendidos. En este sentido, es importante señalar que bloquear la comunicación no implica la incomunicación, por el contrario, expresa las dificultades que se presentan en una relación humana.

Si bien existen diversas variables que dan lugar a un cúmulo de problemas de comunicación, éstos en su mayoría son el resultado de:

- Falta de autoconocimiento,
- Problema de autoestima,
- Miedo a expresarse,
- Falta de comprensión del mensaje,
- Sacar diferentes conclusiones de un mismo concepto,
- Uso de lenguaje “acusador”,
- Problemas en el habla,
- Uso no apropiado del lenguaje no verbal o lenguaje corporal.

Estas situaciones a vez, dan lugar a la presencia de barreras interpersonales e intrapersonales, las cuales pueden impedir el fluir del proceso de comunicación, debido a situaciones como:

- Falta de comprensión del objetivo de la comunicación.
- Errores en la forma de hablar.
- Mala elección de palabras.
- Postura corporal cerrada.
- Situación física o trastorno psicológico del emisor o receptor.

Así mismo no se puede dejar de largo que, estas barreras también se pueden hacer evidentes en un ambiente de aprendizaje presencial, sino también de tipo virtual, presentándose aspectos tales como:

- Deficiencia en el manejo de tecnología de información y comunicación
- Sentimiento de abandono y asilamiento.
- Falta de motivación.
- Abandono del proceso mediador de enseñanza-aprendizaje.

Sin embargo, es posible contribuir a la promoción del desarrollo de una comunicación efectiva y armoniosa, atendiendo al desarrollo de los siguientes aspectos:

- Promover la empatía, puede hacerse asumiendo un sentido humano de pertenencia.
- Fomento a la actitud de escucha, manteniendo un diálogo abierto y fluido.
- Sentir la necesidad de construir acuerdos con el colectivo pedagógico.
- Apertura al ejercicio de escuchar y recibir retroalimentación.
- Comunicación corporal abierta.
- Respeto a la diversas de ideas.
- Claridad del mensaje enviado (atención).
- Modulación (tono) de voz.
- Confianza en sí mismo.

CONCLUSIONES

La importancia de la comunicación dentro del establecimiento de los ambientes de aprendizaje, es una tarea esencialmente humanizadora, que aparte de potenciar las habilidades y capacidades, puede dar lugar a generar empoderamiento, con la finalidad de superar limitaciones propias y poder generar una formación integral en medio de un ambiente de interrelación con pares y contando con un proceso de mediación entre emisor y receptor (docente - alumnos).

Es así como, el aprendizaje que se obtiene del proceso comunicacional, es el resultado de su continua interacción durante el encuentro histórico, social y cultural con los actores del proceso de enseñanza aprendizaje (padres, docentes y sociedad en general), quienes durante los primeros años de vida y de formación, tienen la responsabilidad de acompañar el proceso formativo directa e indirectamente, de tal manera que el individuo (alumno) asumirá la responsabilidad de construir su conocimiento y guiar su propio comportamiento.

La buena comunicación es la que se piensa desde la intención de que el otro entienda, y sólo es posible a partir de la construcción compartida de un terreno común de significados. Este planteamiento lleva a retomar nuestra visión como pedagogos, debemos prestar atención a la comunicación con los alumnos y fomentar la interacción, donde la comunicación:

- Es un apoyo para aprender y un andamiaje útil para la estructuración y reestructuración del conocimiento y del lenguaje de cierta disciplina.
- Es una señal pedagógica que acontece directamente en el aula entre la población de docentes y alumnos.
- Permite desarrollar prácticas cognitivas para el desarrollo de la creación y comprensión del conocimiento.
- Refleja los contextos que brindan significado a lo que se comunica, cómo se hace y por qué se hace.

REFERENCIAS

Duarte, J. (s/a). Ambientes de aprendizaje una aproximación conceptual. Revista iberoamericana de educación.

De Gasperin, R. (2005). Comunicación y relaciones humanas. Xalapa, México: Universidad Veracruzana.

De Gasperin, R. (2004). Saber más es ser más. Manual sobre desarrollo humano. Xalapa, México: Universidad Veracruzana.

Kaplún Mario (2002) Una pedagogía de la comunicación. La Habana: Caminos. Gimeno, J. (1988). El currículum: una reflexión sobre la práctica. Madrid. Morata.

González, M. L. (1993). Un modelo de comunicación educativa en el aula a nivel superior. UNAM-ENEP Acatlán, Tesis de Licenciatura. México.

Medina, M. B. E. (2015). Influencia de la interacción alumno-docente en el proceso enseñanza-aprendizaje. Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad, (8).

Serrano, R. (1989). Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas. Madrid. Ed. Barcanova.